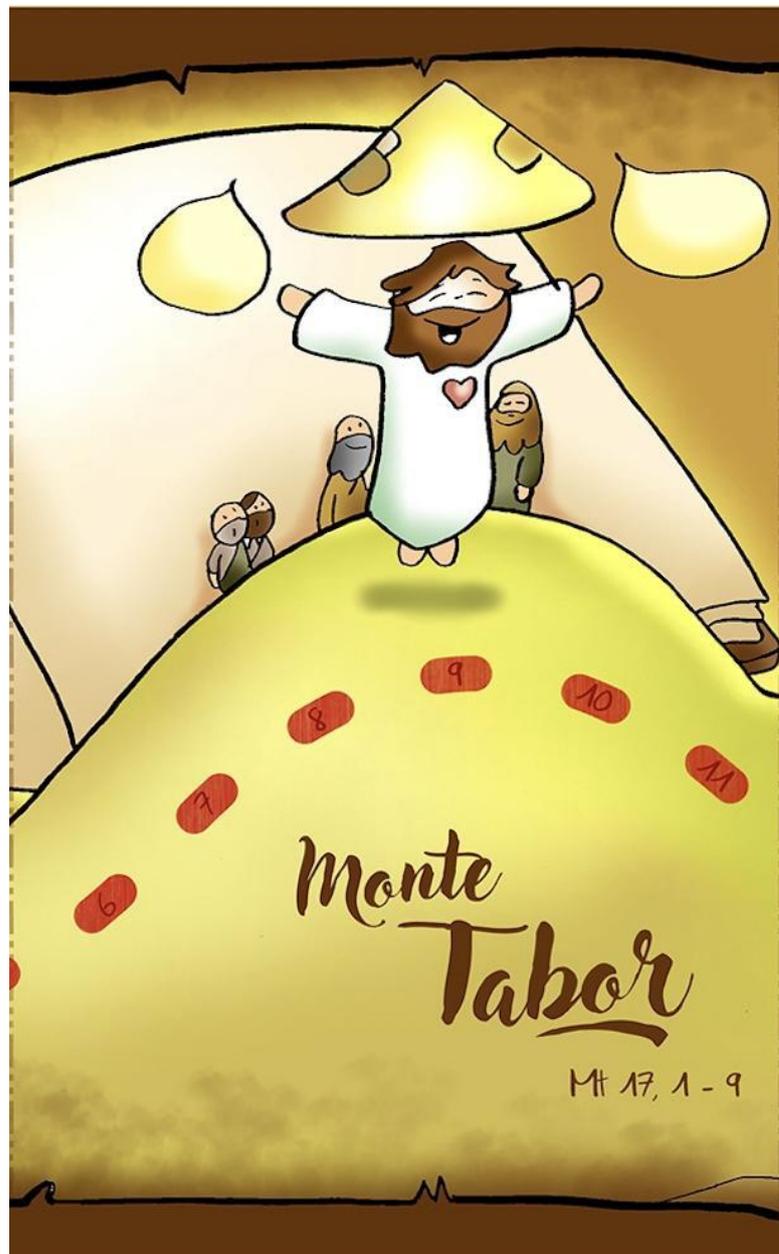




LECTIO DIVINA

II semana de cuaresma
Del 05 al 11 de marzo de 2023



Oración introductoria

Dios mío, enséñame a amar como Tú me has amado.

Petición

Señor, llévame contigo, quiero subir a la cima de la santidad.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 12, 1-4ª)

En aquellos días, el Señor dijo a Abran: «Sal de tu tierra, de tu patria, y de la casa de tu padre, hacia la tierra que te mostraré. Haré de ti una gran nación, te bendeciré, haré famoso tu nombre, y serás una bendición. Bendeciré a los que te bendigan, maldeciré a los que te maldigan, y en ti serán benditas todas las familias de la tierra». Abran marchó, como le había dicho el Señor.

Salmo (Sal 32, 4-5. 18-19. 20 y 22)

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan en su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

Lectura de la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo (2 Tim. 1, 8b-10)

Querido hermano: Toma parte en los padecimientos por el Evangelio, según la fuerza de Dios. Él nos salvó y nos llamó con una vocación santa, no por nuestras obras, sino según su designio y según la gracia que no dio en Cristo Jesús desde antes de los siglos, la cual se ha manifestado ahora por la aparición de nuestro Salvador Cristo Jesús, que destruyó la muerte e hizo brillar la vida y la inmortalidad por medio del Evangelio.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 17, 1-9)

En aquel tiempo, Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y subió con ellos aparte a un monte alto. Se transfiguró delante de ellos, y su rostro resplandecía como el sol, y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. De repente se les aparecieron Moisés y Elías conversando con él. Pedro, entonces, tomó la palabra y dijo a Jesús: «Señor, ¡qué bueno es que estemos aquí! Si quieres, haré tres tiendas: una para ti, otra para Moisés y otra para Elías». Todavía estaba hablando cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y una voz desde la nube decía: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco. Escuchadlo». Al oírlo, los discípulos cayeron de bruces, llenos de espanto. Jesús se acercó y, tocándolos, les dijo: «Levantaos, no temáis». Al alzar los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús, solo. Cuando bajaban del monte, Jesús les mandó: «No contéis a nadie la visión hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos».

Releemos el evangelio

Santa Hildegarda de Bingen (1098-1179)

abadesa benedictina y doctora de la Iglesia

El Libro de las Obras Divinas (Le Livre des Œuvres divines, in “Hildegarde de Bingen, Prophète et docteur pour le troisième millénaire”, Béatitudes, 2012), trad.sc@evangelizo.org

¡Contempla el rostro del Amor celeste!

Dios, Creador del universo, modeló al hombre a su imagen y semejanza. Él es figura de todas las criaturas, superiores e inferiores. Dios amó de tal amor al hombre, que le reservó el lugar del que había sido expulsado el ángel caído. Le atribuyó toda la gloria, todo el honor que ese ángel había perdido, al mismo tiempo que su salvación. He aquí lo que te muestra el rostro que tu contemplas...esta figura simboliza el Amor del Padre celeste.

Ella es el amor: en el seno de la energía de la divinidad perenne, en el misterio de sus dones, ella es la maravilla de una insigne belleza. Si ella tiene la apariencia humana, es porque el Hijo de Dios se hizo carne para arrancar al hombre de la perdición, gracia al servicio del amor. He aquí por qué ese rostro es de tal belleza y claridad: es el rostro de la eterna belleza, del eterno amor. Te sería más fácil contemplar al sol que contemplar ese rostro. La profusión de amor irradia, luz de una luminosidad sublime y fulgurante. Va más allá de nuestros sentidos, de una manera inconcebible para todos los actos de la comprensión humana, que habitualmente aseguran el conocimiento al alma.

Palabras del Santo Padre Francisco

«¿Qué significado tiene para nosotros el monte? Que estamos llamados a acercarnos a Dios y a los demás: a Dios, el Altísimo, en el silencio, en la oración, tomando distancia de las habladurías y los

chismes que contaminan. Pero también a los demás, que desde el monte se ven en otra perspectiva, la de Dios que llama a todas las personas: desde lo alto, los demás se ven en su conjunto y se descubre que la belleza sólo se da en el conjunto. El monte nos recuerda que los hermanos y las hermanas no se seleccionan, sino que se abrazan, con la mirada y, sobre todo, con la vida. El monte une a Dios y a los hermanos en un único abrazo, el de la oración. El monte nos hace ir a lo alto, lejos de tantas cosas materiales que pasan; nos invita a redescubrir lo esencial, lo que permanece: Dios y los hermanos. La misión comienza en el monte: allí se descubre lo que cuenta. En el corazón de este mes misionero, preguntémosnos: «¿Qué es lo que cuenta para mí en la vida? ¿Cuáles son las cumbres que deseo alcanzar?» *(Homilía de S.S. Francisco, 20 de octubre de 2019).*

Meditación

Subir montañas es un paseo bastante común para muchos de nosotros. Hace algún tiempo comencé a subir una que nunca había conocido. El camino estaba transitable, pero con hojas, algunas flores en los lados, pedazos de madera y uno que otro riachuelo. Pero lo que caracterizaba este camino es que estaba bien cubierto por árboles, lo único que se podía ver era el camino.

La Cuaresma que está iniciando puede ser este camino, lleno de cosas y con muchos árboles, lleno de sacrificios y oración. Pero la realidad es que yo comencé a subir la montaña solamente para ver la cima, para ver la vista, ¿cuál es la cima que busco en esta Cuaresma? Sin duda la cima que debo conquistar es la Pascua.

Pero algunas veces me canso de subir; otras veces me molesta el camino y es entonces cuando la montaña me regala las falsas cimas, esos pequeños lugares donde los árboles desaparecen y no puedo tener una hermosa vista que me anime a seguir en busca de aquella vista que me dará la verdadera cima. En el Evangelio de hoy veo

como Jesús se transfigura para decirme que camine hacia la Pascua, que lo importante no es el camino sino la cima.

La vida de un cristiano se puede describir con lo que se está viviendo en estos días; es un subir la montaña por medio de un camino que tiene hojas, flores o palos secos, pero, por estar viendo el camino, se olvida de la meta: el Paraíso. Por eso, durante la vida, se tienen esas falsas cimas que no nos recuerdan el Paraíso. Jesús se transfigura en diversos momentos de la vida para recordarme que en el Paraíso está la vista más hermosa.

Recordaré los momentos donde Jesús se me ha transfigurado en una misa, en una confesión o en un acto de caridad. Buscaré hoy a ese Jesús transfigurado y recorreré la Cuaresma para llegar a la cima. Veré al Jesús transfigurado que me fortalece para llegar al Paraíso y disfrutaré de la mejor vista.

Oración final

Gocémonos, Amado, y vámonos a ver
en tu hermosura al monte o al collado,
do mana el agua pura;
entremos más adentro en la espesura.
(Juan de la Cruz, Cántico Espiritual, 36)

LUNES, 06 DE MARZO DE 2023

La generosidad y el amor que surgen de Dios

Oración introductoria

Que pueda experimentar tu amor más profundamente en mi vida, Señor, para que en esta Cuaresma me proponga amarte más al aprender a amar más a mis hermanos.

Petición

Señor, ayúdame a saber perdonar de corazón, nunca guardar rencor ni resentimientos.

Lectura de la profecía de Daniel (Dan. 9, 4b-10)

Ay, mi Señor, Dios grande y terrible, que guarda la alianza y es leal con los que lo aman y cumplen sus mandamientos. Hemos pecado, hemos cometido crímenes y delitos, nos hemos rebelado apartándonos de tus mandatos y preceptos. No hicimos caso a tus siervos los profetas, que hablaban en tu nombre a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres y a todo el pueblo de la tierra. Tú, mi Señor, tienes razón y a nosotros nos abrumba la vergüenza, tal como sucede hoy a los hombres de Judá, a los habitantes de Jerusalén, y a todo Israel, a los de cerca y a los de lejos, en todos los países por donde los dispersaste a causa de los delitos que cometieron contra ti. Señor, nos abrumba la vergüenza: a nuestros reyes, príncipes y padres, porque hemos pecado contra ti. Pero, mi Señor, nuestro Dios, es compasivo y perdona, aunque nos hemos rebelado contra él. No obedecimos la voz del Señor, nuestro Dios, siguiendo las normas que nos daba por medio de sus siervos, los profetas.

Salmo (Sal 78, 8. 9. 11 y 13)

Señor, no nos trates como merecen nuestros pecados.

No recuerdes contra nosotros las culpas de nuestros padres; que tu compasión nos alcance pronto, pues estamos agotados. R.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro, por el honor de tu nombre; líbranos y perdona nuestros pecados a causa de tu nombre. R.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo: con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte. R.

Nosotros, pueblo tuyo, ovejas de tu rebaño, te daremos gracias siempre, cantaremos tus alabanzas de generación en generación. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 6, 36-38)

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará: os verterán una medida generosa, colmada, remecida, rebosante, pues con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Eres ese fuego que siempre arde (Jésus Christ notre Résurrection, Cerf, 1980), trad.sc@evangelizo.org

“Sean misericordiosos como el Padre de ustedes es misericordioso”
(Lc 6,36)

¡Oh amor inefable! ¡Tierno amor! ¡Fuego eterno! Eres ese fuego que siempre arde. Soberana y eterna Trinidad, eres la integridad sin defecto, la simplicidad sin sombra, la sinceridad sin disfraz posible. Dirige la mirada de tu misericordia sobre tus criaturas. Comprendo que la misericordia te pertenece y en todo lugar sólo encuentro tu misericordia. He aquí por qué corro a ti y grito ante tu misericordia: “¡Oh Dios, ten misericordia del mundo!”.

Padre eterno, quieres que te sirvamos según tu voluntad y fijas tú mismo las vías de tus servidores. Nos enseña que no podemos de ninguna forma juzgar el estado íntimo de una criatura según sus

obras exteriores, sino que debemos guiarnos por tu voluntad, sobre todo para tus servidores unidos a tu voluntad y transformados en ella. Es feliz el cristiano que mira en tu luz las vías y las obras infinitamente variadas de tus servidores. Cualquier sendero que tome, si sigue realmente tu verdad, correrá por el camino de fuego de tu amor. (...)

¡Oh Divinidad eterna! ¡Es verdad que la misericordia te pertenece totalmente! (...) Por misericordia, hoy mismo, has querido hacerme conocer a mí, despreciable, que para nada podemos juzgar las intenciones de la criatura razonable. Variadas hasta el infinito son las vías que trazas según tu deseo, como lo has mostrado en mí mismo. ¡Gracias te sean dadas, mi Dios!

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es necesario hablar la misma lengua de Jesús, la del amor, la lengua del tú. No habla la lengua de Jesús quien dice yo, sino quien sale del propio yo. Y, sin embargo, cuántas veces, aun al hacer el bien, reina la hipocresía del yo: hago lo correcto, pero para ser considerado bueno; doy, pero para recibir a cambio; ayudo, pero para atraer la amistad de esa persona importante. De este modo habla la lengua del yo. La Palabra de Dios, en cambio, impulsa a un “amor no fingido”, a dar al que no tiene para devolvernos, a servir sin buscar recompensas y contracambios. Entonces podemos preguntarnos: ¿Ayudo a alguien de quien no podré recibir? Yo, cristiano, ¿tengo al menos un pobre como amigo? Los pobres son preciosos a los ojos de Dios porque no hablan la lengua del yo; no se sostienen solos, con las propias fuerzas, necesitan alguien que los lleve de la mano. Nos recuerdan que el Evangelio se vive así, como mendigos que tienden hacia Dios.» *(Papa Francisco, homilía 17 de noviembre de 2019)*

Meditación

Una actitud generosa siempre tiene recompensa. Alguien que presta sus cosas y tiempo, aunque en el preciso momento no se le pague de vuelta, seguramente a los ojos de Dios gana mucho. Es como alguien que está siempre disponible para quien lo necesite. Ayuda lo más rápido posible, está siempre en el teléfono, porque en cualquier momento puede llegar una llamada o un mensaje de una persona con una necesidad o porque sólo necesita con quien hablar. Esta persona seguramente se ganará una gran recompensa y la amistad de mucha gente.

Otro aspecto del que habla este Evangelio es la confesión. El ejemplo de Dios que nos ha perdonado de todos nuestros pecados, los que hemos cometido y los que cometeremos. De aquí debe surgir nuestra actitud de perdón para los demás. La experiencia de la misericordia de Dios en nuestras vidas es la experiencia de Cristo, que está presente, nos escucha y realmente nos habla y nos dice que no nos preocupemos, que todo va a estar bien. Este es el primer paso de nuestra experiencia de Dios: sentirlo cerca y poder hablar con Él. Él nos llena todas nuestras grandes aspiraciones y deseos. Descubrimos que todo lo que queremos conocer se encuentra en Dios, todo lo que deseamos más profundamente está en Él, todo lo bueno que nuestro corazón quiere es Dios, la máxima bondad.

Oración final

Ayúdanos, Dios salvador nuestro,
por amor de la gloria de tu nombre;
líbranos, borra nuestros pecados,
por respeto a tu nombre. (Sal 79,9)

Oración introductoria

Señor, enciende mi corazón con el fuego de tu amor a fin de que, amándote en todo y sobre todo, pueda obtener aquellos bienes que no puedo por mí mismo ni siquiera imaginar y que has prometido Tú a los que te aman. Hoy vengo a Ti con el corazón dispuesto a ser llenado de todo tu ser. Tú sabes cuántas veces te utilizo para mi provecho personal, y una vez conseguido me olvido de Ti. Concédeme el don para que no te vea como una mera herramienta sino como verdadero camino, verdad y vida.

Petición

No quiero ser como los escribas y fariseos, ayúdame a crecer en la humildad y en el servicio.

Lectura del libro de Isaías (Is. 1,10. 16-20)

Oíd la palabra del Señor, príncipes de Sodoma, escucha la enseñanza de nuestro Dios, pueblo de Gomorra. «Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Dejad de hacer el mal, aprended a hacer el bien. Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda. Venid entonces, y discutiremos - dice el Señor -. Aunque vuestros pecados sean como escarlata, quedarán blancos como nieve; aunque sean rojos como la púrpura, quedarán como lana. Si sabéis obedecer, comeréis de los frutos de la tierra; si rehusáis y os rebeláis, os devorará la espada - ha hablado la boca del Señor-».

Salmo (Sal 49, 8-9. 16bc- 17. 21 y 23)

Al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios.

«No te reprocho tus sacrificios, pues siempre están tus holocaustos ante mí. Pero no aceptaré un becerro de tu casa, ni un cabrito de tus rebaños. R.

¿Por qué recitas mis preceptos y tienes siempre en la boca mi alianza, tú que detestas mi enseñanza y te echas a la espalda mis mandatos? R.

Esto haces, ¿y me voy a callar? ¿Crees que soy como tú? Te acusaré, te lo echaré en cara. El que me ofrece acción de gracias, ese me honra; al que sigue buen camino le haré ver la salvación de Dios» R

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 23, 1-12)

En aquel tiempo, Jesús habló a la gente y a sus discípulos, diciendo: «En la cátedra de Moisés se han sentado los escribas y los fariseos: haced y cumplid todo lo que os digan; pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos dicen, pero no hacen. Lían fardos pesados y se los cargan a la gente en los hombros, pero ellos no están dispuestos a mover un dedo para empujar. Todo lo que hacen es para que los vea la gente: alargan las filacterias y agrandan las orlas del manto; les gustan los primeros puestos en los banquetes y los asientos de honor en las sinagogas; que les hagan reverencias en las plazas y que la gente los llame “rabbí”. Vosotros, en cambio, no os dejéis llamar “rabbí”, porque uno solo es vuestro maestro y todos vosotros sois hermanos. Y no llaméis padre vuestro a nadie en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre, el del cielo. No os dejéis llamar maestros, porque uno solo es vuestro maestro, el Mesías. El primero entre vosotros será vuestro servidor. El que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido».

Releemos el evangelio

San Carlos de Foucauld (1858-1916)

ermitaño y misionero en el Sahara

Salmo 40 (Méditations sur les psaumes, Nouvelle Cité, 2002), trad. sc@evangelizo.org

“No tienen más que un maestro y todos ustedes son hermanos”

(Mt 23,8)

“A nadie llamen “padre” porque no tienen sino uno, el Padre celestial” y “todos ustedes son hermanos” (cf. Mt 23,8-9). Lo dice claramente mi Señor Jesús: todos los hombres forman una gran familia. Todos son hermanos, Dios es el Padre común. Todos deben tener unos por otros los pensamientos, las palabras, los actos que un buen padre desea que sus hijos tengan entre ellos.

El amor que el mejor de los padres desea ver reinar entre sus hijos, he aquí el amor que debemos tener a todos los hombres, sin excepción. Nuestro modelo, Jesús, nos da el ejemplo: Dios viene sobre la tierra para mostrarnos bajo forma humana cómo quiere que cada hombre ame a los otros hombres. ¿Qué hace Jesús? Vive treinta y cuatro años y da su sangre en medio de los más terribles tormentos para la santificación y salvación de todos los hombres. No solamente de todos en general sino de cada uno en particular. Por eso, de cada uno podemos decir: por este hombre Jesús murió, para salvarlo y santificarlo. Luego de dar el precepto del amor, Jesús ha dado el ejemplo. Como dijo San Pablo, por Cristo “han sido comprados, ¡y a qué precio! (cf. 1 Cor 6,20).

Cada hombre es nuestro verdadero hermano en Dios. Cada hombre fue amado tanto y estimado tan altamente por Jesús, que murió por él. Todo hombre debe aparecernos como hermano y un hermano que está como cubierto por un manto de Sangre de Jesús.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Decía san Francisco a sus hermanos: Predicad siempre el Evangelio y, si fuera necesario, también con las palabras. No hay testimonio sin una vida coherente. Hoy no se necesita tanto maestros, sino testigos valientes, convencidos y convincentes, testigos que no se avergüencen del Nombre de Cristo y de su Cruz ni ante leones rugientes ni ante las potencias de este mundo.» *(Homilía de S.S. Francisco, 29 de junio de 2015).*

Meditación

En el texto del Evangelio de hoy, Jesús condena la incoherencia y la falta de sinceridad en la relación con Dios y con el prójimo. Está hablando contra la hipocresía tanto de los escribas y los fariseos de aquel tiempo como de nosotros, hoy.

El error básico: dicen y no hacen. Jesús se dirige a la multitud y hace ver la incoherencia entre palabra y práctica. Hablan y no practican. A pesar de todo, Jesús reconoce la autoridad y el conocimiento de los escribas. Están sentados en la cátedra de Moisés. Por esto, haced y observad todo lo que os digan. Pero no imitéis su conducta, porque dicen y no hacen. Jesús enumera varios puntos que revelan una incoherencia: Algunos escribas y fariseos imponen leyes pesadas a la gente. Conocían bien las leyes, pero no las practicaban, ni usaban su conocimiento para aliviar la carga de la gente. Hacían todo para ser vistos y elogiados, usaban túnicas especiales para la oración, les gustaba ocupar sitios importantes y ser saludados en la plaza pública. Querían ser llamados “¡Maestros!” Representaban un tipo de comunidad que mantenía, legitimaba y alimentaba las diferencias de clase y de posición social. Legitimaba los privilegios de los grandes y la posición inferior de los pequeños.

Ahora, si hay una cosa que a Jesús no le gusta son las apariencias que engañan.

¿Cómo combatir esta incoherencia? ¿Cómo debe ser una comunidad cristiana? Todos los trabajos y responsabilidades de la vida en común deben ser asumidos como un servicio: El mayor entre vosotros será vuestro servidor. A nadie hay que llamar maestro (rabino), ni padre, ni guía. Pues la comunidad de Jesús debe mantener, legitimar, alimentar no las diferencias, sino la fraternidad. Ésta es la ley primordial: Ustedes son hermanos y hermanas. La fraternidad nace de la experiencia de que Dios es Padre, y que hace de todos nosotros hermanos y hermanas. Pues, el que se ensalce será humillado, y el que se humille será ensalzado.

Rabino, guía, maestro, padre. Son los cuatro títulos que Jesús no permite que la gente use. Y, sin embargo, hoy en la Iglesia, los sacerdotes son llamados «padre». Muchos estudian en las universidades de la Iglesia y obtienen el título de «Doctor» (maestro). Mucha gente tiene dirección espiritual y se aconseja con las personas que son llamadas «directores espirituales» (guía). Lo que importa es que se tenga en cuenta el motivo que llevó a Jesús a prohibir el uso de estos títulos. Si son usados para que una persona se afirme en una posición de autoridad y de poder, de vanidad y egoísmo... son mal usados y esta persona se merece la crítica de Jesús. Si son usados para alimentar la fraternidad y el servicio y para profundizar en ellos, no son criticados por Jesús.

Todo esto nos puede llevar a plantearnos preguntas como éstas: ¿Cuáles son las motivaciones que tengo para vivir y trabajar en la Iglesia, en la comunidad, en mi trabajo? ¿Cuál es mi actitud? ¿Servicio, amor o presunción, dominación? ¿Cómo la comunidad, mis amigos, familiares, compañeros me ayudan a corregir y mejorar mis motivaciones?

Oración final

"Me honra quien sacrifica dándome gracias,
al que es recto le haré ver la salvación de Dios." (Sal 50,23)

MIÉRCOLES, 08 DE MARZO DE 2023

Lo que pide una mamá.

Oración introductoria

Señor, concédeme la gracia de tomar la firme decisión de rechazar el pecado en mi vida, movido por el deseo de poder gozar, cada día, la belleza de vivir junto a Ti, fuente de amor y de plenitud para mi existencia.

Petición

Señor Jesús, ayúdame a no buscar el aplauso del mundo, ayúdame a aprender de Ti el servicio generoso y desinteresado

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 18, 18-20)

Ellos dijeron: «Venga, tramemos un plan contra Jeremías, porque no faltará la ley del sacerdote, ni el consejo del sabio, ni el oráculo del profeta. Venga, vamos a hablar mal de él y no hagamos caso de sus oráculos». Hazme caso, Señor, escucha lo que dicen mis oponentes. ¿Se paga el bien con mal?, ¡pues me han cavado una fosa! Recuerda que estuve ante ti, pidiendo clemencia por ellos, para apartar tu cólera.

Salmo (Sal 30, 5-6. 14. 15-16)

Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Sácame de la red que me han tendido, porque tú eres mi amparo. A tus manos encomiendo mi espíritu: tú, el Dios leal, me librarás, R.

Oigo el cuchicheo de la gente, y todo me da miedo; se conjuran contra mí y traman quitarme la vida. R.

Pero yo confío en ti, Señor, te digo: «Tú eres mi Dios» En tu mano están mis azares: líbrame de mis enemigos que me persiguen. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 20, 17-28)

En aquel tiempo, subiendo Jesús a Jerusalén, tomando aparte a los Doce, les dijo por el camino: «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, y lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, para que se burlen de él, lo azoten y lo crucifiquen; y al tercer día resucitará». Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos y se postró para hacerle una petición. Él le preguntó: «¿Qué deseas?». Ella contestó: «Ordena que estos dos hijos míos se sienten en tu reino, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda» Pero Jesús replicó: «No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber?». Contestaron: «Podemos». Él les dijo: «Mi cáliz lo beberéis; pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, es para aquellos para quienes lo tiene reservado mi Padre». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra los dos hermanos. Y llamándolos, Jesús, les dijo: «Sabéis que los jefes de los pueblos los tiranizan y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser primero entre vosotros, que sea

vuestro esclavo. Igual que el Hijo del hombre no ha venido a ser servido sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos».

Releemos el evangelio

Santa Faustina Kowalska (1905-1938)

religiosa

Pequeño diario (Petit journal, la Miséricorde divine dans mon âme, Parole et Dialogue, 2002)

Cuando Jesús crucificado cambia mi debilidad en fuerza poderosa

Cuando el dolor toma toda mi alma Y el horizonte oscurece como la noche, Y el corazón está rasgado por la gehenna del suplicio, Jesús crucificado, Tú eres mi fuerza.

Cuando el alma por el dolor oscurecida, Redobla sus esfuerzos y lucha sin respiro, Y el corazón agoniza en amargo tormento, Jesús crucificado, Tú eres la esperanza de mi salvación.

Así los días pasan, Y el alma baña en un mar de amargura, Y el corazón se funde en lágrimas, Jesús crucificado, Tú brillas para mí como la aurora.

Y cuando el cáliz desborda de amargura, Y que todo se conjuró en su contra, Que el alma desciende al Jardín de los Olivos, Jesús crucificado, en Ti tengo mi defensa.

Cuando el alma sintiendo su inocencia, Acepte de Dios esas pruebas, Y que el corazón por el tormento es capaz devolver amor, Jesús crucificado, cambia mi debilidad en fuerza poderosa.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Con esta parábola, Jesús quiere abrir nuestros corazones a la lógica del amor del Padre, que es gratuito y generoso. Se trata de

dejarse asombrar y fascinar por los “pensamientos” y por los “caminos” de Dios que, como recuerda el profeta Isaías no son nuestros pensamientos y no son nuestros caminos. Los pensamientos humanos están, a menudo, marcados por egoísmos e intereses personales y nuestros caminos estrechos y tortuosos no son comparables a los amplios y rectos caminos del Señor. Él usa la misericordia, perdona ampliamente, está lleno de generosidad y de bondad que vierte sobre cada uno de nosotros, abre a todos los territorios de su amor y de su gracia inconmensurables, que solo pueden dar al corazón humano la plenitud de la alegría.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 24 de septiembre de 2017*).

Meditación

La petición que dirige a Jesús la madre de Santiago y Juan, desde una perspectiva humana, puede parecer una petición egoísta que, como dice el Evangelio, causó una cierta indignación entre los apóstoles. Pero si esa petición la hacemos desde la fe, con un corazón humilde y confiado, puede tener un profundo valor. No se trata de una petición en la que el objetivo sea obtener un mejor puesto que lo demás, sino de una petición movida por el deseo de estar junto a Jesús. Es desear estar junto a nuestro Señor y Amigo, junto a nuestro Creador y Padre, donde nuestro corazón encuentra la verdadera paz y la verdadera fuente de amor y sentido a la propia vida.

En el mundo se desea ocupar los mejores puestos; para muchas personas esto es de gran importancia y gastan toda vida y sus energías buscando alcanzarlos pero, una vez que lo han logrado, llegará el momento en que se acabará. Por el contrario, estar junto a Dios será para siempre. Ya desde ahora podemos experimentar el gozo de estar con Él: cuando oramos, entramos en intimidad y nos relacionamos con Él, pasamos tiempo a solas con ese Corazón que

tanto nos ama; lo mismo pasa cuando le recibimos en la sagrada comunión o cuando lo visitamos en adoración al Santísimo, e incluso cuando vivimos tantos momentos bellos con aquellas personas que amamos. Estos momentos, y otros más, miran y son una experiencia de lo que será el cielo, para lo que fuimos creados. Gracias al amor infinito de Dios recibimos este don en nuestra vida que se manifiesta en su Hijo Jesús, quien vino a servir y entregar su vida por nosotros para redimirnos del pecado, y así, poder gozar de su presencia, de su cercanía, pues el pecado es la única realidad que nos separa e impide vivir este don. Por ello, en esta Cuaresma, pidamos al Señor que renueve en nuestro corazón el deseo de estar con Él, de permanecer y vivir junto a Él.

Miremos a Jesús que camina hacia Jerusalén, donde morirá por amor a nosotros; ese amor que desea que podamos estar con Él, pero sobre todo, que anhela vivir y permanecer con nosotros, en el corazón de cada hombre, de una manera íntima, personal y plena.

Oración final

Sácame de la red que me han tendido,
pues tú eres mi refugio;
en tus manos abandono mi vida
y me libras, Yahvé, Dios fiel. (Sal 31,5-6)

Oración introductoria

Espíritu Santo abre mi corazón para estar atento a escuchar lo que Tú quieres de mí. Y ayúdame a vaciar mi corazón de todo lo que me impide llenarme del amor de Dios.

Petición

Jesús, hazme comprender que la verdadera caridad cristiana es aquella que se dirige a todos sin distinciones, es aquella que va hasta las últimas consecuencias, es aquella que no tiene medida.

Lectura del libro de Jeremías (Jer. 17, 5-10)

Esto dice el Señor: «Maldito quien confía en el hombre, y busca el apoyo de las criaturas, apartando su corazón del Señor. Será como cardo en la estepa, que nunca recibe la lluvia; habitará en un árido desierto, tierra salobre e inhóspita. Bendito quien confía en el Señor y pone en el Señor su confianza. Será un árbol plantado junto al agua, que alarga a la corriente sus raíces; no teme la llegada del estío, su follaje siempre está verde; en año de sequía no se inquieta, ni dejará por eso de dar fruto. Nada más falso y enfermo que el corazón: ¿quién lo conoce? Yo, el Señor, examino el corazón, sondeo el corazón de los hombres para pagar a cada cual su conducta según el fruto de sus acciones».

Salmo (Sal 1, 1-2. 3. 4 y 6)

Dichoso el hombre que ha puesto su confianza en el Señor.

Dichoso el hombre que no sigue el consejo de los impíos, ni entra por la senda de los pecadores, ni se sienta en la reunión de los

cínicos; sino que su gozo es la ley del Señor, y medita, su ley día y noche. R.

Será como un árbol plantado al borde de la acequia: da fruto en su sazón y no se marchitan sus hojas; y cuanto emprende tiene buen fin. R.

No así los impíos, no así; serán paja que arrebatada el viento. Porque el Señor protege el camino de los justos, pero el camino de los impíos acaba mal. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 16, 19-31)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los fariseos: «Había un hombre rico que se vestía de púrpura y de lino y banquetaba cada día. Y un mendigo llamado Lázaro estaba echado en su portal, cubierto de llagas, y con ganas de saciarse de lo que caía de la mesa del rico. Y hasta los perros venían y le lamían las llagas. Sucedió que se murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abrahán. Murió también el rico y fue enterrado. Y, estando en el infierno, en medio de los tormentos, levantó los ojos y vio de lejos a Abrahán, y a Lázaro en su seno, y gritando, dijo: “Padre Abrahán, ten piedad de mí y manda a Lázaro que moje en agua la punta del dedo y me refresque la lengua, porque me torturan estas llamas”. Pero Abrahán le dijo: “Hijo, recuerda que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro, a su vez, males: por eso ahora él es aquí consuelo, mientras que tú eres atormentado. Y, además, entre nosotros y vosotros se abre un abismo inmenso, para que los que quieran cruzar desde aquí hacia vosotros no puedan hacerlo, ni tampoco pasar de ahí hasta nosotros”. Él dijo: “Te ruego, entonces, padre, que le mandes a casa de mi padre, pues tengo cinco hermanos: que les dé testimonio, de estas cosas, no sea que también ellos vengán a este lugar de tormento”. Abrahán le dice: “Tienen a Moisés y a los profetas: que los escuchen”. Pero él le dijo: “No, padre Abrahán. Pero si un

muerto va a verlos, se arrepentirán”. Abrahán le dijo: “Si no escuchan a Moisés y a los profetas, no se convencerán ni aunque resucite un muerto”»

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Morales sobre Job (SC 212, Livre XII, Morales sur Job, Cerf, 1974)

¡Pasar a la vida eterna!

El hombre ha sido fortificado por un tiempo, porque por un cierto tiempo recibió la fuerza de vivir en este mundo, para pasar a una vida eterna en la que ningún límite pondrá un término a su vida. Pero en esa breve duración en la que fue fortificado, se puso en estado de encontrar en la eternidad una alegría sin fin o los suplicios que soportará sin escapar jamás.

Es porque fue fortificado por un cierto tiempo que Job agregó estas justas palabras “Cambiarás su rostro y lo despedirás”. El rostro del hombre ha cambiado cuando su belleza fue destruida por la muerte. Es despedido, porque está obligado a pasar al mundo de la eternidad, dejando los bienes que ha adquirido. Cuando llega, ¿qué pasará con esos bienes adquiridos trabajosamente y que lo habían hecho señor? Lo ignora.

Por eso estas palabras: “Se honra a sus hijos, pero él no lo sabe; si son envilecidos, él no se da cuenta” (Jb 14,21). Si los que están todavía vivos ignoran en qué lugar se encuentran las almas de los muertos, tampoco los muertos saben cómo está ordenada la vida en la carne de los que los sobreviven: la vida del espíritu está muy alejada de la vida en la carne. Si corporal e incorporeal se oponen en su naturaleza, son también distintos en su conocimiento. Esta distinción no es válida para las almas santas. Si ellas ven en sí mismas

la irradiación del esplendor de Dios todopoderoso, no podemos pensar que haya fuera de ellas una existencia que ignoran.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Es el grito de tantos Lázaros que lloran, mientras que unos pocos epulones banquetean con lo que en justicia corresponde a todos. La injusticia es la raíz perversa de la pobreza. El grito de los pobres es cada día más fuerte pero también menos escuchado. Cada día ese grito es más fuerte, pero cada día se escucha menos, sofocado por el estruendo de unos pocos ricos, que son cada vez menos pero más ricos. Ante la dignidad humana pisoteada, a menudo permanecemos con los brazos cruzados o con los brazos caídos, impotentes ante la fuerza oscura del mal. Pero el cristiano no puede estar con los brazos cruzados, indiferente, ni con los brazos caídos, fatalista: ¡no! El creyente extiende su mano, como lo hace Jesús.» *(Homilía de S.S. Francisco, 18 de noviembre de 2018)*

Meditación

Cuando se muere el hombre rico quiere advertir a sus otros cinco hermanos sobre la existencia real del infierno. Existe el lugar de los tormentos. Es como si Jesús nos contara esta historia para advertirnos. Le quiere contar a sus otros hermanos.

¿Desde la perspectiva del hombre rico que hay? Un hombre rico que banqueteara cada día. Que se vestía de manera lujosa. Cuando murió lo enterraron. ¿Desde la perspectiva de Lázaro que pasa? Un hombre llagado en un portal, con ganas de comer lo que tiraban de la mesa del rico.

Cuando mueren se da un cambio radical. Lo que vemos y vivimos en esta tierra es muy diferente a lo que se vive en la vida eterna. El rico tenía sus bienes puestos en esta tierra. Por eso le dice

Abraham: «recuerda que en vida recibiste bienes.» Al parecer este hombre rico tenía su mente y su corazón puestos en bienes de la tierra. Y los recibió. Pero los bienes de la tierra no son los de cielo. En cambio, Lázaro recibió males en la tierra y ahora recibe gozo.

Esto va a pasar. Nos lo está advirtiendo esta parábola. Vivamos con los ojos puestos en el cielo; en Jesús que es el cielo mismo. «Allí donde esté tu tesoro, estará tu corazón.» (*Mt* 6, 19). Hoy es muy difícil para Jesús entrar a los corazones porque hay cosas. A Él le gusta entrar en un corazón donde no encuentre obstáculos, donde haya espacio para Él, donde se pueda mover. Si estamos atados, apegados a cosas, ropa, celular, personas, no va a poder entrar. Él quiere, pero nos da libertad; quiere pero no lo dejamos. Está ahí siempre; no nos abandona. Abramos el corazón.

Oración final

Feliz quien no sigue consejos de malvados
ni anda mezclado con pecadores
ni en grupos de necios toma asiento,
sino que se recrea en la ley de Yahvé,
susurrando su ley día y noche. (*Sal* 1,1-2)

VIERNES, 10 DE MARZO DE 2023

Los cambios de Dios.

Oración introductoria

Señor, que viva conscientemente mi pertenencia a la Iglesia,
llamada a instaurar tu Reino.

Petición

Dios mío, sé Tú el gran apoyo y la gran seguridad de mi existencia.

Lectura del libro del Génesis (Gen. 37. 3-4. 12-13a. 17b-28)

Israel amaba a José más que a todos los otros hijos, porque le había nacido en la vejez, y le hizo una túnica con mangas. Al ver sus hermanos que su padre lo prefería a los demás, empezaron a odiarlo y le negaban el saludo. Sus hermanos trashumaron a Siquén con los rebaños de su padre. Israel dijo a José: «Tus hermanos deben estar con los rebaños en Siquén; ven, que te voy a mandar donde están ellos». José fue tras sus hermanos y los encontró en Dotán. Ellos lo vieron desde lejos y antes de que se acercara, maquinaron su muerte. Se decían unos a otros: «Ahí viene el soñador. Vamos a matarlo y a echarlo en un aljibe; luego diremos que una fiera lo ha devorado; veremos en que paran sus sueños». Oyó esto Rubén, e intentando salvarlo de sus manos, dijo: «No le quitemos la vida» Y añadió: «No derramáis sangre; echadlo en este aljibe, aquí en la estepa; pero no pongáis las manos en él» Lo decía para librarlo de sus manos y devolverlo a su padre. Cuando llegó José al lugar donde estaban sus hermanos, lo sujetaron, le quitaron la túnica con mangas que llevaba puesta, lo cogieron y lo echaron en un pozo. El pozo estaba vacío, sin agua. Luego se sentaron a comer y al levantar la vista, vieron una caravana de ismaelitas que transportaban en camellos goma, bálsamo y resina de Galaad a Egipto. Judá. propuso a sus hermanos: «¿Qué sacaremos con matar a nuestro hermano y con tapar su sangre? Vamos a venderlo a los ismaelitas y no pongamos nuestras manos en él, que al fin es hermano nuestro y carne nuestra» Los hermanos aceptaron. Al pasar unos comerciantes madianitas, tiraron de su hermano, lo sacaron del pozo, lo vendieron a los ismaelitas por veinte monedas de plata. Estos se llevaron a José a Egipto.

Salmo (Sal 104, 16-17. 18-19. 20-21)

Recordad las maravillas que hizo el Señor.

Llamó al hambre sobre aquella tierra: cortando el sustento de pan; por delante había enviado a un hombre, a José, vendido como esclavo. R.

Le trabaron los pies con grillos, le metieron el cuello en la argolla, hasta que se cumplió su predicción, y la palabra del Señor lo acreditó. R.

El rey lo mandó desatar, el señor de pueblos le abrió la prisión, lo nombró administrador de su casa, señor de todas sus posesiones. R.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo

(Mt. 21, 33-43. 45-46)

En aquel tiempo, dijo Jesús a los sumos sacerdotes y a los ancianos del pueblo: «Escuchad otra parábola: “Había un propietario que plantó una viña, la rodeó con una cerca, cavó en ella un lagar, construyó una torre, la arrendó a unos labradores y se marchó de viaje. Llegado el tiempo de los frutos, envió sus criados a los labradores para percibir los frutos que le correspondían. Pero los labradores, agarrando a los criados, apalearon a uno, mataron a otro, y a otro lo apedrearon. Envió de nuevo otros criados, más que la primera vez, e hicieron con ellos lo mismo. Por último, les mandó a su hijo, diciéndose: ‘Tendrán respeto a mi hijo’. Pero los labradores, al ver al hijo, se dijeron: ‘Este es el heredero: venid, lo matamos y nos quedamos con su herencia’. Y, agarrándolo, lo empujaron fuera de la viña y lo mataron. Cuando vuelva el dueño de la viña, ¿qué hará con aquellos labradores?». Le contestaron: «Hará morir de mala muerte a esos malvados y arrendará la viña a otros labradores, que le entreguen los frutos a sus tiempos». Y Jesús

les dice: «¿No habéis leído nunca en la Escritura: “La piedra que desecharon los arquitectos es ahora la piedra angular. Es el Señor quien lo ha hecho, ha sido un milagro patente”? Por eso os digo que se os quitará a vosotros el reino de Dios y se dará a un pueblo que produzca sus frutos». Los sumos sacerdotes y los fariseos, al oír sus parábolas, comprendieron que hablaba de ellos. Y, aunque intentaban echarle mano, temieron a la gente, que lo tenía por profeta.

Releemos el evangelio

San Buenaventura (1221-1274)

franciscano, doctor de la Iglesia

La Viña mística, cap. 3, § 5-10

“Lo cogieron, lo echaron fuera de la vid y lo mataron”

"Yo soy la vid verdadera" dice a Jesús (Jn 15,1)... Cavamos zanjas alrededor de esta vid, es decir cavamos trampas con astucia. Cuando se conspira para hacer caer a alguien en una trampa, es como si caváramos un hoyo delante de él. Por eso se lamenta diciendo: "Cavaron una fosa delante mío" (Sal. 56,7)... Veamos un ejemplo de estas trampas: "Trajeron a una mujer adúltera "ante el Señor Jesús" diciendo: ' Moisés nos ordenó lapidar a estas mujeres. ¿Y tú, qué dices? ' " (Jn 8,3s)... Y otro: "¿Está permitido, sí o no, pagarle el impuesto al emperador?" (Mt 22,17)...

Pero descubrieron que estas trampas no perjudicaban la vid; al contrario, cavando estas fosas, ellos mismos cayeron dentro de ellas (Sal. 56,7)... Y siguieron cavando: no sólo las manos y los pies (Sal. 21,17), sino que perforaron su costado con una lanza (Jn 19,34) y pusieron al descubierto el interior de este corazón santo, que había sido herido por la lanza del amor. En el cántico de su amor, el Esposo dijo: "Heriste mi corazón, mi hermana, mi esposa" (Cant 4,9 tipos de Vulg). Señor Jesús, tu corazón ha quedado herido por amor a

tu esposa, tu amiga, tu hermana. ¿Era necesario que tus enemigos lo hirieran más? ¿Qué hacéis, enemigos? ¿No sabíais que este corazón del Señor Jesús, golpeado, ya estaba muerto, desgarrado, y no podía padecer más por otro sufrimiento? El corazón del Esposo, del Señor Jesús, ya había recibido la herida del amor, la muerte del amor. ¿Qué otra muerte podría alcanzarlo?... Los mártires también se ríen cuando se les amenaza, se regocijan cuando se les golpea, triunfan cuando se les mata. ¿Por qué? Porque ya murieron por amor en su corazón, "muertos al pecado" (Rm 6,2) y en el mundo...

El corazón de Jesús fue herido y murió por nosotros; la muerte física triunfó un instante, pero fue vencida para siempre. Ha sido aniquilada cuando Cristo resucitó de entre los muertos, porque "sobre Él la muerte no tiene ningún poder" (Rm 6,9).

Palabras del Santo Padre Francisco

«La urgencia de responder con frutos de bien a la llamada del Señor, que nos llama a convertirnos en su viña, nos ayuda a entender qué hay de nuevo y de original en la fe cristiana. Esta no es tanto la suma de preceptos y de normas morales como, ante todo, una propuesta de amor que Dios, a través de Jesús hizo y continúa haciendo a la humanidad. Es una invitación a entrar en esta historia de amor, convirtiéndose en una viña vivaz y abierta, rica de frutos y de esperanza para todos. Una viña cerrada se puede convertir en salvaje y producir uva salvaje. Estamos llamados a salir de la viña para ponernos al servicio de los hermanos que no están con nosotros, para agitarnos y animarnos, para recordarnos que debemos ser la viña del Señor en cada ambiente, también en los más lejanos y desagradables.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 8 de octubre de 2017*).

Meditación

En retrospectiva, con dos mil años de historia en nuestro haber, sabemos bien a qué se refería Jesús al dirigir estas palabras a los sumos sacerdotes y ancianos del pueblo. Quizás esta sería una primera lección, antes siquiera de entrar en materia. La acción de Dios en nuestras vidas no suele verse de modo claro si pensamos a futuro. En cambio, cuando echamos un vistazo atrás, todo adquiere un sentido tan evidente que nos es imposible negarlo.

Pero es otra cuestión la que nos ocupa ahora; diversa, sí, aunque como todo lo que toca a Jesús, conectada. Y es que de algún modo podemos nosotros también ser los viñadores de esta parábola. Resulta incómodo, pero en toda honestidad debemos reconocerlo, pues cada vez que rechazamos la propuesta amorosa de Dios para nosotros, hacemos realidad esa cita del Antiguo Testamento que Jesús echó en cara a estos personajes, desechando la piedra que es ahora el fundamento de todo.

Podría parecernos demasiado drástico este enfoque, demasiado exigente e inalcanzable. Mas no debemos fijar la atención en lo externo, en la visibilidad de nuestra acogida de Jesús. Antes bien, observemos nuestro interior. ¿Con cuánta apertura recibimos a Cristo? ¿Con cuánta facilidad nos desentendemos de Él? ¿Dejamos al Señor pedir su parte de los frutos de su propia viña? ¿Somos dóciles al Espíritu que desea operar en nosotros los cambios de Dios? Ahí es donde se juega nuestra verdadera condición de cristianos. ¿Estamos a la altura del nombre?

Oración final

Señor, como se alzan sobre la tierra los cielos,
igual de grande es su amor con sus adeptos;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros crímenes. (Sal 103,11-12)

SÁBADO, 11 DE MARZO DE 2023

Tres hombres, una historia.

Oración introductoria

Madre de Dios y madre nuestra, María, enséñanos a amar con un corazón como el tuyo porque, en este mundo tan caído y herido, el amor es lo que brilla más y puede ser una luz en este valle de lágrimas.

Petición

Jesús, abre mi corazón para descubrir que siempre hay aspectos en los que puedo darte más lugar en mi vida.

Lectura de la profecía de Miqueas (Miq. 7, 14-15. 18-20)

Pastorea a tu pueblo, Señor, con tu cayado, al rebaño de tu heredad, que anda solo en la espesura, en medio del bosque; que se apaciente como antes en Basán y Galaad. Como cuando saliste de Egipto les hará ver prodigios. ¿Qué Dios hay como tú, capaz de perdonar el pecado, de pasar por alto la falta del resto de tu heredad? No conserva para siempre su cólera, pues le gusta la

misericordia. Volverá a compadecerse de nosotros, destrozará nuestras culpas, arrojará nuestros pecados a lo hondo del mar. Concederás a Jacob tu fidelidad y a Abrahán tu bondad como antaño prometiste a nuestros padres.

Salmo (Sal 102, 1bc-2. 3-4. 9-10. 11-12)

El Señor es compasivo y misericordioso.

Bendice, alma mía, al Señor, y todo mi ser a su santo nombre. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios. R.

Él perdona todas tus culpas y cura todas tus enfermedades; él rescata tu vida de la fosa, y te colma de gracia y de ternura. R.

No está siempre acusando ni guarda rencor perpetuo; no nos trata como merecen nuestros pecados ni nos paga según nuestras culpas. R.

Como se levanta el cielo sobre la tierra, se levanta su bondad sobre los que lo temen; como dista el oriente del ocaso, así aleja de nosotros nuestros delitos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 15,1-3.11-32)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús todos los publicanos y los pecadores a escucharle. Y los fariseos y los escribas murmuraban diciendo: «Ese acoge a los pecadores y come con ellos». Jesús les dijo esta parábola: «Un hombre tenía dos hijos; el menor de ellos dijo a su padre: “Padre, dame la parte que me toca de la fortuna”. El padre les repartió los bienes. No muchos días después, el hijo menor, juntando todo lo suyo, se marchó a un país lejano, y allí derrochó su fortuna viviendo perdidamente. Cuando lo había gastado todo, vino por aquella tierra un hambre terrible, y empezó

él a pasar necesidad. Fue entonces y se contrató con uno de los ciudadanos de aquel país que lo mandó a sus campos a apacentar cerdos. Deseaba saciarse de las algarrobas que comían los cerdos, pero nadie le daba nada. Recapacitando entonces, se dijo: “Cuántos jornaleros de mi padre tienen abundancia de pan, mientras yo aquí me muero de hambre. Me levantaré, me pondré en camino adonde está mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo: trátame como a uno de tus jornaleros”. Se levantó y vino adonde estaba su padre; cuando todavía estaba lejos, su padre lo vio y se le conmovieron las entrañas; y, echando a correr, se le echó al cuello y lo cubrió de besos. Su hijo le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti; ya no merezco llamarme hijo tuyo”. Pero el padre dijo a sus criados: “Sacad en seguida la mejor túnica y vestídsela; ponedle un anillo en la mano y sandalias en los pies; traed el ternero cebado y sacrificadlo; comamos y celebremos un banquete, porque este hijo mío estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”. Y empezaron a celebrar el banquete. Su hijo mayor estaba en el campo. Cuando al volver se acercaba a la casa, oyó la música y la danza, y llamando a uno de los criados, le preguntó qué era aquello. Este le contestó: “Ha vuelto tu hermano; y tu padre ha sacrificado el ternero cebado, porque lo ha recobrado con salud “. Él se indignó y no quería entrar; pero su padre salió e intentaba persuadirlo. Y él replicó a su padre: “Mira: en tantos años como te sirvo, sin desobedecer nunca una orden tuya, a mí nunca me has dado un cabrito para tener un banquete con mis amigos; y cuando ha venido ese hijo tuyo que se ha comido tus bienes con malas mujeres, le matas el ternero cebado.” El padre le dijo: “Hijo, tú estás conmigo, y todo lo mío es tuyo; pero era preciso celebrar un banquete y alegrarse, porque este hermano tuyo estaba muerto y ha revivido; estaba perdido, y lo hemos encontrado”»

Releemos el evangelio

San Gregorio Magno (c. 540-604)

papa y doctor de la Iglesia

Morales sobre Job (SC 212, Livre XII, Morales sur Job, Cerf, 1974)

"Traigan enseguida la mejor ropa" (Lc 15,22)

“Pero el hombre, cuando muere, queda inerte; el mortal que expira, ¿dónde está?” (Jb 14,10). ¿No hay un hombre sin pecado? Uno sólo, el que ha venido a este mundo sin nacer del pecado. Como estamos todos encadenados por el pecado, morimos todos al perder la justicia: somos despojados de la vestimenta de inocencia que se nos había acordado en el paraíso y como consecuencia somos consumidos por la muerte de la carne. (...)

Un padre ha querido cubrir esa desnudez de su hijo pecador, diciendo cuando volvió: "Traigan enseguida la primera ropa" (cf. Lc 15,22). Si, la primera ropa es la vestimenta de inocencia que el hombre recibió el día de su creación, para su felicidad. Para su desdicha, seducido por la serpiente, la perdió. Contra esta desnudez dice la Escritura: “Feliz el que vigila y conserva su ropa para no tener que andar desnudo, mostrando su vergüenza” (Apo 16,15). Guardamos nuestras vestimentas cuando conservamos en nuestro espíritu los preceptos de la inocencia. Si una falta nos hace presentarnos desnudos delante del juez, volvemos a la inocencia perdida y la penitencia nos devuelve nuestras vestimentas.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pero este amor infinito de Dios por nosotros pecadores, que es el corazón del Evangelio, puede ser rechazado. Es lo que hace el hijo mayor de la parábola. No entiende el amor en ese momento y tiene en mente más a un amo que a un padre. Es un riesgo también para

nosotros: creer en un dios que es más riguroso que misericordioso, un dios que derrota al mal con el poder en vez de con el perdón. No es así, Dios salva con amor, no con fuerza; se propone, no se impone. Pero el hijo mayor, que no acepta la misericordia de su padre, se cierra, comete un error peor: se cree justo, cree que ha sido traicionado y juzga todo sobre la base de su opinión de la justicia. Así que se enfada con su hermano y reprocha a su padre: “y ahora que ha venido ese hijo tuyo, has matado para él el novillo cebado”. Ese hijo tuyo: no dice mi hermano, sino tu hijo. Se siente hijo único. También nosotros cometemos errores cuando creemos que tenemos razón, cuando pensamos que los malos son los otros. No nos creamos buenos, porque solos, sin la ayuda de Dios que es bueno, no sabemos cómo vencer al mal.» *(Homilía de S.S. Francisco, 15 de septiembre de 2019).*

Meditación

En este Evangelio se nos habla de tres hombres diversos. El primero es el padre que tiene dos hijos que cuidar; se ve que es una persona responsable pues ha criado a un buen hijo el cual siempre lo obedece. Quiere lo mejor para sus hijos y está dispuesto a hacer todo con tal de que sean felices. Tiene un gran corazón, por lo que la partida y casi pérdida de un hijo le cuesta mucho. Sabe cómo ayudar a sus hijos que son muy diferentes, como si fueran dos mundos totalmente distintos. Su responsabilidad no es solo de cómo lleva su casa sino también cómo cuida su hacienda en la cual trabaja mucha gente y, por lo tanto, tiene mucho que cuidar.

El segundo personaje es el hijo menor que, de alguna manera, ya se ha aburrido de su vida en casa; quiere salir a experimentar el mundo con un deseo válido, pero, quizás aún no está preparado. Lo vemos primero lleno de diversiones, pero, después cae en la pobreza y no sabe qué hacer; está confundido porque los placeres que buscó

y experimentó no le llenaron. Es en este momento que recuerda los buenos momentos que había tenido con su padre y, arrepentido, regresa a casa donde se encuentra con los brazos abiertos y amorosos de su padre.

El hermano mayor siempre ha estado con su padre, no se ha ido o, por lo menos, no por mucho tiempo ni muy lejos. En su corazón aún no han crecido los verdaderos sentimientos que tiene su padre, tal vez por esto no se ha ido de la casa a formar su propia familia. Esta falta de amor no le deja alegrarse por el regreso de su hermano que estaba perdido y se enoja porque considera que no es justa la forma en que reacciona su padre; pero Dios lo invita a ver que hay un amor que va más allá y que es capaz de perdonarlo todo, la misericordia.

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)